RADICALITZEM *la vida*

La majoria de llibres de Virus editorial es troben sota llicències lliures i per la seva lliure descàrrega. Però els projectes autogestionaris i alternatius, com Virus editorial, necessiten un important suport econòmic. En la mesura que oferim bona part del nostre treball pel comú, creiem important crear també formes de col·laboració en la sostenibilitat del projecte. Subscriu-t'hi!!

La mayoría de libros de Virus editorial se encuentran bajo licencias libres y para su libre descarga. Pero los proyectos autogestionarios y alternativos, como Virus editorial, necesitan de un importante apoyo económico. En la medida en que ofrecemos buena parte de nuestro trabajo para lo común, creemos importante crear también formas de colaboración en la sostenibilidad del proyecto. ¡Subscríbete!

Satèl·lit sense quota

-5%

5 compras
mínimo anual
a les 5 compres una sorpresa

Pack bienvenida
Punto de lectura
+ postal

Càpsida

60€

4 libros
Virus editorial
sin límite de precio

-5%
En toda la librería online

Pack bienvenida
Bolsa #RadicalitzemLaVida
+ Punto de lectura
+ postal

Descuentos
En grupos de lectura
i otras actividades

Replicant

100€

8 novedades
Virus editorial
durante un año

Pack benvinguda
Bolsa #RadicalitzemLaVida
+ Punto de lectura
+ postal

-5%
En toda la librería online

Descuentos
En grupos de lectura
i otras actividades

https://www.viruseditorial.net/es/editorial/socios

COLECCIÓN | MEMORIA

MUJERES LIBRES

El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres

Martha A. Ackelsberg

VIRUS

Título original: *Free Women of Spain. Anarchism and the Struggle for the Emancipation of Women*
Indiana University Press, 1991

© 1991 del texto, Martha A. Ackelsberg
© 2017 de la presente edición, Virus Editorial

Diseño de colección: Pilar Sánchez Molina y Silvio García-Aguirre
Diseño de cubierta: Pilar Sánchez Molina

Traducción del inglés: Antonia Ruiz
Edición y maquetación: Virus Editorial
Corrección ortotipográfica y de estilo: Paula Monteiro

Primera edición en castellano: septiembre de 1999
Segunda edición: febrero de 2001
Tercera edición: noviembre de 2006
Cuarta edición: octubre de 2017

ISBN: 978-84-92559-79-4
Depósito legal: B-18483-2017

Virus Editorial i Distribuïdora, SCCL
C/ Junta de Comerç, 18 baixos,
08001 Barcelona
Tel. / Fax: 934 413 814
editorial@viruseditorial.net
www.viruseditorial.net

ÍNDICE

Prólogo. «Mujeres Libres. Un legado de todas» 13

Agradecimientos 25

Prefacio 31

Introducción 37

I. La revolución anarquista y la liberación de las mujeres 69

Dominación y subordinación 73

Comunidad e igualdad 79

La sexualidad y la subordinación de las mujeres 87

Transformación revolucionaria: coherencia de medios y fines 101

La acción directa 103

Preparación 108

II. La movilización de la comunidad y la organización sindical 119

Las mujeres y el movimiento anarquista español 119

Los precursores: regionalismo, colectivismo y protesta 122

Anarquismo, anarcosindicalismo y movilización popular 132

La educación como preparación 158
Creando instituciones para la alfabetización y la cultura... 160
La educación como capacitación 171

III. Guerra Civil y revolución social 177
La República y el Frente Popular 177
Rebelión y revolución 181
Rebelión revolucionaria: las milicias 185
Revolución popular y colectivización 193
Colectivización industrial 199
Colectividades rurales 208
Consolidación política y contrarrevolución 218

IV. La fundación de Mujeres Libres 231
El movimiento anarcosindicalista
y la subordinación de las mujeres 232
Organizando a las mujeres: los primeros pasos 242
El despegue de la organización 253

V. Educación para la capacitación 277
La preparación es revolución 277
Programas educativos 285
Empleo y programas de aprendizaje 293
Concienciación y apoyo a la militancia femenina 303
Maternidad 308
La educación de los hijos 314
Sexualidad 318
Programas para refugiados y de servicios sociales ... 332

VI. ¿Distintos e iguales? 339
Dilemas de la organización revolucionaria 339
Relaciones con otras organizaciones de mujeres 340

El movimiento libertario 348
Los secretariados femeninos de la FIJL 360
El Pleno del Movimiento Libertario, octubre de 1938 365

Conclusión. La comunidad y la capacitación de las mujeres 377
«Los cobardes no hacen la historia»: un legado de capacitación 379
Diferencia, diversidad y comunidad 388
La diferencia de las mujeres, ¿política diferente? 389
Mujeres Libres y la política de la diferencia 401
De la «diferencia» a la «diversidad» 406
Hacia una nueva concepción de la política 410

APÉNDICES 419
A) ESQUEMA DE LA ORGANIZACIÓN DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO 421
B) PUBLICACIONES DE MUJERES LIBRES 422
C) PROYECTO PARA LA CREACIÓN DE UNA FÁBRICA DE BODAS EN SERIE 423

ABREVIATURAS 426
ÍNDICE DE ENTREVISTAS 427
BIBLIOGRAFÍA 429
ÍNDICE ONOMÁSTICO 453
ÍNDICE TEMÁTICO 461

A las compañeras de Mujeres Libres, en solidaridad. La lucha continúa.

Puño en alto, mujeres de Iberia,
hacia horizontes preñados de luz
por rutas ardientes,
los pies en la tierra,
la frente en lo azul.

Afirmando promesas de vida,
desafiamos la tradición,
modelemos la arcilla caliente
de un mundo que nace del dolor.

¡Que el pasado se hunda en la nada!
¡Qué nos importa del ayer!
Queremos escribir de nuevo
la palabra MUJER.

Puño en alto, mujeres del mundo,
hacia horizontes preñados de luz,
por rutas ardientes,
adelante, adelante,
de cara a la luz.

Himno de Mujeres Libres
Lucía Sánchez Saornil
Valencia, 1937

PRÓLOGO

MUJERES LIBRES, UN LEGADO DE TODAS

Hablar de Mujeres Libres hoy nos permite pensar en la extraña relación que han mantenido el anarquismo y el feminismo a lo largo de su historia en común: una relación conflictiva, llena de desencuentros y disputas que se mantienen hasta la actualidad.

En la última década del siglo XIX se empezó a gestar un feminismo disidente, sus protagonistas estaban comunicadas a través de publicaciones políticas, condicionadas por las circunstancias del exilio o las migraciones[1] y, sobre todo, unidas a través de un sentimiento común de lucha contra toda autoridad, contra el poder masculino y por la emancipación de la mujer. Este feminismo emerge con una necesidad vital de cuestionamiento del género y del poder masculino no únicamente dentro de su entorno de lucha, sino en cualquier ámbito de la vida. Estas premisas inseparables constituyeron las bases de ese feminismo libertario que surgía a la par que el movimiento anarquista, pese a la falta de reconocimiento por parte de este. El anarquismo, pues, ha mostrado escaso interés en la problemática de género, en la lucha de las mujeres y, especialmente, en

1. Publicaciones como *La Voz de la Mujer* (Argentina, 1897-1898) reunieron a mujeres argentinas, italianas y españolas como Virginia Bolten, Teresa Claramunt o Soledad Gustavo.

el cuestionamiento de la masculinidad. La doctrina anarquista tenía una opinión ambivalente respecto al feminismo y su posición siempre fue de desaprobación a la práctica de grupos feministas autoorganizados.

De esta manera, el feminismo libertario ha estado y está unido al anarquismo a través de un hilo estrecho, lleno de nudos, puntos frágiles y tensos. Por ello, hoy hablamos de un desencuentro histórico en el cual el anarquismo es incapaz de reconocer el feminismo libertario,[2] a la vez que se desarrolla un feminismo libertario estrechamente ligado al feminismo autónomo y radical, con quienes sigue manteniendo fuertes vínculos en la actualidad.

Las mujeres que han desarrollado discursos en torno al género, y/o asimilado la crítica feminista, han tenido la oportunidad de deconstruir su rol, no solo en la teoría sino también en la práctica, en oposición a la jerarquía hegemónica masculina del anarquismo que, pese a proponer una sociedad libre de jerarquías, de autoridad o de poder, perpetúa los privilegios masculinos.

El ejercicio de ofrecer resistencias a las normas sociales, culturales y políticas de estas mujeres ha sido un proceso de capacitación personal y colectiva, que ha dado lugar a experiencias únicas de autoorganización de las mujeres en espacios propios a través de grupos de afinidad, de publicaciones o de acciones directas de corte feminista libertario.[3]

---

2. Por todo ello, hablaremos de *feminismo libertario* en lugar de *anarcofeminismo*, para desde ahí recoger el legado que nuestras antecesoras nos han dejado y seguir trazando ese hilo conductor de la genealogía de lucha de las mujeres. Abandonamos así esas relaciones tensas y extenuantes con un anarquismo que no ha ofrecido sillas para sentarse a un feminismo libertario histórico y vivo.

3. Grupos de autodefensa feminista, grupos de debate y acción, espacios okupados y autogestionados para mujeres y lesbianas, gestión de violencia de género sin recurrir al aparato judicial, emisiones

Cuando leemos las proclamas de igualdad entre mujeres y hombres de Mujeres Libres, valoramos el desarrollo histórico tanto de los discursos de género como del feminismo libertario. Así pues, en la actualidad y desde hace décadas, las mujeres no queremos ser iguales a los hombres, cuestionamos el binarismo hombre-mujer y creemos que es posible deconstruir el sujeto *mujer*. Si se trata de una construcción social, podemos entonces hacer construcciones diferentes.

Ahora bien, muchas protagonistas del feminismo libertario rehusaron nombrarse *feministas*, lo cual no nos sorprende. La construcción histórica de la feminidad ha favorecido una idea de las mujeres basada en la pasividad y el pacifismo. No es de extrañar que el término *feminismo* haya conllevado y conlleve, por ello, una peyorización histórica. La dicotomía de género sitúa lo femenino como pasivo, pacífico y conformista. Lo femenino o la feminidad es subalterna a lo masculino y a la masculinidad. Partimos de la base de que ambas son construcciones sociales y, por lo tanto, se modifican según los contextos sociales, culturales y políticos.

Quienes han peleado contra las normativas sociales, sexuales y culturales de género, como Emma Goldman, Voltairine de Cleyre o Louise Michel, no se consideraban feministas, entendiendo la lucha del feminismo como parcial, además de reformista. En el caso particular de Mujeres Libres, algunas ni siquiera sabían que tal movimiento existía, pero supieron ver las fisuras que se creaban dentro del movimiento anarquista respecto a los privilegios concedidos por el mero hecho de ser varón. Entendieron que sin una inclusión real de sus necesidades como mujeres y sujetos revolucionarios no era posible logro alguno en

radiofónicas, distribuidoras autogestionadas de publicaciones feministas, jornadas y encuentros, etc.

común. Ser reducidas a la maternidad, los cuidados del hogar y la familia, o coser los pantalones de los milicianos, fueron los papeles a los que las relegó la jerarquía masculina dominante en el anarquismo; y, obviamente, cualquiera de ellos quedaba lejos de sus aspiraciones políticas. Así, las mujeres anarquistas enfocaron la cuestión femenina desde una perspectiva de clase vinculada a la problemática social con la que coexistían, y lucharían por la transformación de las propias estructuras sociales.

No obstante, para entender el desarrollo del feminismo libertario en el Estado español, hay que comprender que el feminismo histórico ha tenido una trayectoria diferente y no equiparable a la del feminismo norteamericano o británico, en los que el sufragismo tuvo una gran influencia. Las características del desarrollo político español, como afirma Mary Nash, no fueron propicias para la realización de un feminismo liberal orientado hacia la consecución del sufragio y de los derechos políticos individuales.[4] El feminismo, como movimiento social histórico, tuvo diversas expresiones según las diferentes experiencias colectivas de las mujeres, muchas de ellas próximas al ideal libertario o explícitamente anarquistas. Estas comenzaron a desarrollar estrategias respecto a su situación de desventaja en relación con los hombres. Lo que les chocaba era que, precisamente, el anarquismo, que hablaba de libertad, proponiendo una sociedad de iguales, en que no hubiera jerarquías ni gobiernos, no las reconociera en ese discurso. Sufrían, tal como Mujeres Libres lo explicitó, una triple esclavitud: de ignorancia, de mujer y de productora.

A diferencia de Proudhon, quien defendía la institución del matrimonio para relegar a la mujer al papel de ángel

---

4. Mary Nash. «El feminismo histórico como movimiento social», *Aprendizaje del feminismo histórico en España:* bit.ly/2ruiOct (última consulta: 14 de junio de 2017).

del hogar, Bakunin abogaba por su abolición; defendía que si la mujer quería lograr la igualdad social con el hombre, su liberación pasaba por su afiliación sindical y la lucha para mejorar la situación de la clase trabajadora. Esto nos ayuda a entender el contexto de triple esclavitud cultural, laboral y de género en el que se movió Mujeres Libres, y que incluía al anarcosindicalismo y sus precursores. Es importante, pues, incidir en que las integrantes de Mujeres Libres estaban vinculadas a un entorno sindicalista del cual exigían autonomía. Estaban ligadas a las organizaciones CNT, FAI y FIJL contra la propia voluntad de la CNT[5]. Así, su discurso de emancipación de la mujer surge a partir de su propia inmersión dentro del trabajo asalariado.

Ellas, al igual que sus antecesoras, comenzaron a polinizar posturas que más tarde serían recogidas y recibirían una continuidad histórica hasta el presente. En Argentina, por ejemplo, en el año 1896, se publicaba el periódico *La Voz de la Mujer*[6], el cual podríamos considerar la primera publicación feminista libertaria. En sus textos podemos leer una feroz crítica a las estructuras de poder masculinas dentro de las propias organizaciones libertarias. Más tarde, en 1936, Mujeres Libres seguiría hilando la *herstory* de un movimiento en construcción, formando el primer grupo de mujeres anarcofeministas, aunque el término *anarcofeminismo* se crea en la década de los años sesenta del siglo XX para dar nombre a esta experiencia política que pone en relación el feminismo con el anarquismo.

---

5. Hasta el final de la guerra no se las trató como una organización en igualdad de condiciones. De hecho, como recuerda Martha Ackelsberg recogiendo el testimonio de Conchita Guillén, no fue hasta la última reunión antes de la retirada cuando fueron invitadas como organización a una reunión oficial con el resto de organismos del movimiento libertario.

6. *La Voz de la Mujer. Periódico comunista-anárquico*, Argentina, 1896-1897.

Ahora bien, si el feminismo libertario estaba ligado en sus inicios al sindicalismo, hoy está lejos de él. Su evolución histórica lo ha desarraigado de la lucha dentro del movimiento obrero, situándolo en contextos no representativos de luchas específicas; su evolución lo ha descentralizado, aunque bien es cierto que aquellas que mantienen una militancia mixta tienen que lidiar constantemente con los ejercicios de poder masculino: el control de la palabra, la voz alta, los juicios en temas de género, la misoginia, el empoderamiento, la competitividad, etc.

En la actualidad, el feminismo libertario está fundamentalmente inmerso dentro del feminismo autónomo, que reúne diversidad de posturas individuales a la vez que colectivas, con una capacidad de respuesta enmarcada dentro de la acción directa y la autodefensa feminista. Su práctica se desmarca claramente de la intervención institucional, así como de los feminismos que buscan apoyo en la autoridad del Estado. Se refuerza así su crítica al Estado paternalista y proteccionista y a sus instituciones heteropatriarcales que, a la vez que convierten a la mujer en objeto de protección, establecen otra forma de violencia, la violencia institucional. Así, hemos asumido el postulado feminista de «lo personal es político», politizando temas que hasta el momento habían sido vetados en la esfera pública, como la sexualidad de las mujeres, las violencias contra nosotras en los espacios institucionales, sociales y, sobre todo, en los espacios de redes familiares, es decir, privados o domésticos.

La sexualidad es un tema controvertido en los discursos políticos feministas, y no lo fue menos en la propia elaboración intelectual que hizo Mujeres Libres. La libertad sexual a través del amor libre, que defienden muchos anarquistas y que también tuvo eco entre aquellas, nos parece reveladora de una necesidad de romper con las relaciones subyugadoras genéricas en referencia a la

imposición del matrimonio, la pasividad y la procreación. Sin embargo, la idea de que la sexualidad puede ser en sí misma revolucionaria, o la liberación a través de la libertad sexual y el amor libre entroncada en la tradición libertaria, son poco convincentes dentro de un sistema heteronormativo de dominación genérica como el existente. La falta de cuestionamiento de la masculinidad en el entorno anarquista ha creado (y sigue creando) un espacio inseguro para poder generar una práctica liberadora de la sexualidad, pues rápidamente puede conllevar, y, de hecho conlleva, relaciones de abuso, poder o violación.

El abordaje político en torno a la sexualidad que impulsó Mujeres Libres permitió a través de escritos y encuentros con otras mujeres, profundizar en la idea de combatir el imaginario colectivo del cuerpo femenino como objeto de deseo masculino. Cuestión esta que, a lo largo del tiempo, diferentes feminismos han trabajado a fin de dar a las mujeres una herramienta de consciencia y autocontrol de su propio cuerpo, independientemente del reconocimiento del *otro*.

No obstante, nos parecen reveladoras algunas prácticas que Mujeres Libres no politizó, como fue la existencia lesbiana de Lucía Sánchez Saornil y su visibilización a través de su poesía. Ellas decían que todo el mundo debería poder amar a quien quisiera, porque la propia sexualidad no era una cuestión «política» sobre la que el movimiento libertario debiera pronunciarse.[7] Este planteamiento, junto con la búsqueda de una normalización a través de la utilización de nombres masculinos para poder publicar con las menores dificultades entre las publicaciones de la época, como estrategia de supervivencia dentro de un movimiento hipermasculinizado como el anarquismo, muestran la dura existencia

7. Véanse pp. 328-329.

como mujeres no normativas en una sociedad con valores de género fuertemente arraigados. No menos importante fue la cuestión del aborto, la cual apenas abordaron entre sus temas de interés. En este sentido, Mujeres Libres puso empeño en la defensa de la libertad sexual de las mujeres, en su salud sexual y en la reivindicación de los derechos reproductivos, anticipándose a la revolución sexual feminista de la década de los sesenta del siglo pasado.

Si seguimos tirando del hilo sobre su planteamiento de la sexualidad, llegamos al tratamiento de la prostitución, cuya causa Mujeres Libres plantea como «el fruto de la explotación económica de las mujeres». Hemos de remarcar que el feminismo y la prostitución han mantenido una realidad conflictiva a lo largo de la historia. Las prostitutas se han sentido estigmatizadas por el feminismo, a la vez que sectores de feministas han interpretado la existencia de la prostitución como un insulto hacia todas las mujeres.

Sea cual sea el origen de la prostitución, cuestionar el trabajo asalariado, así como el capitalismo, y esforzarnos en crear relaciones no competitivas entre mujeres con historias y vidas diferentes desde el feminismo es un paso para dar capacidad a las prostitutas de poder gestionar sus propias vidas, así como de resolución de sus propios conflictos, se encuentren en la situación en la que se encuentren. Generar redes de apoyo y solidaridad, siempre al margen de las instituciones, nos parece una acción necesaria que agencia a las mujeres en la toma de sus decisiones a la vez que nos aleja del paternalismo —o maternalismo— histórico de acudir a dar ayuda a quien, la mayoría de las veces, no nos la ha pedido. El feminismo ha caído muchas veces en el error de victimizar a las propias mujeres, fortaleciendo la figura de «liberada» frente a la de «reprimida», que en el abordaje de la prostitución se ha expresado claramente. Ha caído en actitudes proteccionistas que se acercan peligrosamente a posturas estatistas, institucionales o reaccionarias.

Otro planteamiento que involucra la sexualidad en el abordaje de Mujeres Libres es la maternidad. Dos ideas se contraponen de nuevo en el anarquismo: por un lado, lo que en su época se criticó como el «maternalismo» que condena a la mujer a un biologicismo reproductivo y, por otro, la maternidad consciente, que ofrece la oportunidad de decidir. En este sentido, la actitud de Lucía Sánchez Saornil fue extraordinaria. A diferencia de sus compañeras, le preocupó el hecho de que el papel de madre anulase la individualidad de las mujeres. Ella planteó estrategias de resistencia a las normas de feminidad que imponían los acontecimientos que irrumpieron en su vida, como la guerra, el exilio o la dictadura. Su compromiso con la emancipación femenina la llevó a imaginar otras existencias posibles para las mujeres, ofreciendo, de esta manera, la oportunidad de desarrollarnos como mujeres que deciden estratégicamente no reproducir(se).

En contraposición a Federica Montseny, que pensaba que «una mujer sin hijos es como un rosal sin rosas», Mujeres Libres descentralizó la maternidad de la vida de la mujer. El primer caso condena a la mujer a un biologicismo reproductivo del que son reflejo actual las teorías esencialistas, que refuerzan la idea de que una mujer no es del todo mujer hasta que es madre; perpetuando, al mismo tiempo, el control social de las mujeres bajo el mito del instinto maternal. La noción de esencia tranquiliza frente a la edificación del papel que cada sujeto desempeña, ya que reproduce la ilusión de una existencia de por sí que no se cuestiona.

Nos encontramos actualmente un *boom* de mamás y papás conscientes dentro del entorno político de los movimientos sociales; maternidades y paternidades normativas y no-normativas/os: heterosexuales, trans, lesbianas, gais... que supeditan sus deseos a los de una crianza y que parecen haber encontrado un nuevo esencialismo al querer

enmendar las infancias destetadas y amamantadas con leches artificiales. Esto rompe con las ideas neomalthusianas de descentralizar a la mujer del papel de la maternidad para ocuparse de sí misma y su emancipación, desligada de todo posible esencialismo, ya que la maternidad seguía, y sigue, representando la base esencial de la identidad cultural femenina. Mujeres Libres, más que aproximarnos a maternidades subversivas, nos conectó con una advertencia de la maternidad como fuente de peligro ante el control social de nuestros cuerpos y nuestras vidas.

Hacer una lectura de Mujeres Libres ochenta años después nos sirve para valorar la evolución en los discursos y entender los contextos político-sociales como ejercicio necesario para comprender el presente. Actualmente, dentro del anarquismo ortodoxo, sigue viéndose el feminismo como lo contrario del machismo. De la misma manera, se considera que, como las mujeres han conseguido acceso a actividades de dominio masculino, la igualdad de género entre hombres y mujeres está lograda.

La existencia de la dualidad genérica es opresiva y asfixiante, y nos ofrece un espacio incómodo y violento a quienes nos proponemos deconstruir nuestros comportamientos socialmente asignados. Se trata quizá de uno de los terrenos no explorados en experiencias como la de Mujeres Libres y sus contemporáneas partícipes de un feminismo emergente, que hoy nos ofrece la oportunidad de desarrollar este discurso para entender qué posibles caminos podemos seguir, sin que el camino «válido» sea necesariamente aquel que nosotras elijamos. Ciertamente, no todas vivimos las mismas realidades sociales, políticas, económicas ni geográficas.

Construir nuevas identidades híbridas y flexibles nos ofrece nuevas formas de resistencia a la hegemonía patriarcal. Mujeres cisexuales, lesbianas y trans nos seguimos encontrando con las violencias de una sociedad que no acepta rarezas, faltas de definiciones o aproximación a

una masculinidad o feminidad hegemónica. Putas, marimachos, bolleras, transgéneros, mujeres insumisas... desafiaron históricamente las normativas genéricas iniciando así una nueva manera de relacionarse, de rebelarse y de vivir en espacios de acción feministas y libertarios. Ahora debemos aprender de sus experiencias, retomando el legado para seguir trazando redes de apoyo mutuo y de sororidad como estrategias de lucha.

Cris Tejada y Lorena Martín

AGRADECIMIENTOS

Muchos particulares y grupos han contribuido a la creación de este libro. Principalmente, claro está, los hombres y mujeres de los movimientos anarquista y anarcosindicalista españoles y, muy especialmente, las mujeres de Mujeres Libres, que con gran generosidad me entregaron su tiempo y sus energías, me contaron sus historias personales, además de acogerme en sus vidas. Es imposible encontrar palabras con las que agradecérselo; si el valor y la integridad que compartieron conmigo quedan reflejados aunque sea mínimamente en este volumen, espero empezar, en cierta medida, a pagar mi deuda. Jacinto Borrás, Félix Carrasquer, Josep Costa Font, Gastón Leval, Arturo Parera, José Peirats y Eduardo Pons Prades compartieron conmigo sus conocimientos sobre las colectividades anarquistas y me ayudaron en mis primeros contactos con las miembros de Mujeres Libres. Matilde Escuder, Lola Iturbe, Igualdad Ocaña, Concha Pérez y Cristina Piera en Barcelona, Federica Montseny en Toulouse y Amada de Nó y Teresina Torrelles en Béziers pasaron horas hablando conmigo sobre sus experiencias de la Guerra Civil y la revolución social y los años anteriores y posteriores a ellas. Por último, Pura Pérez Arcos, Azucena Fernández Barba, Pepita Carpena, Mercedes Comaposada, Ana Delso, Soledad Estorach, Sara Berenguer Guillén, Suceso Portales, Dolores Prat y Enriqueta Fernández Rovira me abrieron las puertas de sus casas, en muchos casos en los momentos más inoportunos, y fueron

para mí una fuente de inspiración con sus relatos y su coraje.

En España, otras muchas personas me proporcionaron apoyo y recursos cruciales. Mary Nash me hizo partícipe de sus grandes conocimientos sobre las mujeres en los movimientos obreros españoles; el trabajo de Mary sobre Mujeres Libres fue pionero en los estudios sobre la historia de las mujeres en España. Su generosa amistad y compañerismo han sido muy importantes. Por mediación suya conocí a Ana Cases y Bernard Catllà, que me acogieron en su casa en Gerona e hicieron posible mi investigación sobre ¡Adelante!, una colectividad de esta ciudad. Verena Stolcke, Juan Martínez Alier y sus hijas, Nuria e Isabel, me recibieron en su familia, me proporcionaron un lugar donde quedarme durante los muchos meses que duró mi investigación en Barcelona y se han convertido en compañeros y amigos muy queridos. Rafael Pujol, Albert Pérez Baró, Nazario González, Enric Fuster i Bonet, Ramón Sol y Mercedes Vilanova compartieron conmigo sus investigaciones, me presentaron a personas y me proporcionaron medios en distintos momentos de mi trabajo.

Mi deuda es también enorme al otro lado del Atlántico. José Nieto, Clara Lida, Temma Kaplan, Edward Malefakis y Suzanne Berger me fueron de gran ayuda en las primeras etapas de mi estudio. Fue en uno de los primeros artículos de Temma donde conocí la existencia de Mujeres Libres; le estoy muy agradecida por sus comentarios y críticas sobre diferentes aspectos del manuscrito a lo largo de todos estos años. Me siento especialmente afortunada por haber tenido la oportunidad de conocer a Ahrne Thorne, ya fallecido. Era un hombre muy comprometido y de una gran vitalidad. Poseía una vasta red de amigos y compañeros, y a ella me dio la bienvenida. Gracias a él pude conocer a Ana Delso, Pura y Federico Arcos y Paul Avrich. Federico conserva una extraordinaria colección privada de

material sobre los movimientos anarquista y anarcosindicalista españoles. Tanto él como Pura, con la mejor voluntad y mucho entusiasmo, pusieron a mi disposición su colección y su casa y se tomaron un enorme interés en que este proyecto se realizara. Su cuidadosa lectura del manuscrito, sus comentarios, los esfuerzos de Pura por traducir tanto mis palabras al castellano como las actividades y empeños de Mujeres Libres en términos actuales son de un valor incalculable. Lisa Berger y Carol Mazer me pusieron en contacto con Dolores Prat y Concha Pérez.

También estoy profundamente endeudada con documentalistas en bibliotecas y archivos a ambos lados del Atlántico, pues consiguieron que el proceso de desenterrar el material sobre Mujeres Libres y el anarquismo español fuera una tarea placentera. Me gustaría agradecer, en particular, la ayuda prestada por el personal de los departamentos de Reference and Interlibrary Loan de la Smith College Library; de la sección Industrial Relations de la Firestone Library, Princeton University; de la división Rare Books and Manuscripts, New York Public Library; de la Labadie Collection, Universidad de Michigan; de la Hoover Institution Library, Stanford University; de la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine, Université de París, Nanterre; del Institute d'Études Politiques, París; de la Casa de l'Ardiaca, Instituto de Historia de la Ciudad, Barcelona; de la Fundación Figueras, Barcelona; de la Biblioteca Arús, Barcelona; de la Biblioteca de Catalunya, Barcelona; del Ateneu Enciclopédic Popular/Centro de Documentación Histórico-Social, Barcelona; del Ministerio de Hacienda, Lérida; de la Hemeroteca Municipal de Madrid; del Archivo Histórico Nacional/Sección Guerra Civil, Salamanca, y del Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam. Durante la mayor parte del tiempo en que estuve investigando, los archivos de Salamanca, que son una mina de información sobre el período de la Guerra

Civil, estaban bajo control del Ejército español. El cambio de gobierno en los últimos años ha mejorado las condiciones de trabajo y el estado de los archivos enormemente. Aun así, estoy endeudada con Paco y Miguel, del «antiguo régimen», quienes, a pesar de nuestras obvias diferencias, se mostraron siempre dispuestos a buscar carpetas, panfletos, periódicos y hacer fotocopias. Las condiciones de trabajo en el Instituto Internacional de Historia Social eran incomparablemente mejores. Allí pasé unos cuantos meses, al principio de mi investigación sobre el anarquismo español, y volví años más tarde cuando se abrieron al público los archivos de la CNT y de la FAI. Le estoy muy agradecida a Rudolf de Jong, antiguo director de la sección española, por sus continuos consejos y su apoyo, y a Thea Duijker, Mieke Ijzermans y al señor G. M. Langedijk por facilitarme la labor.

Varios grupos y organizaciones me han ofrecido apoyo moral y financiero en diferentes etapas de esta empresa. Empecé esta investigación siendo miembro del Project on Women and Social Change (Proyecto sobre la mujer y el cambio social) del Smith College, un grupo universitario de investigación interdisciplinaria patrocinado por la Andrew W. Mellon Foundation. Fondos del proyecto y una beca de la American Association of University Women me permitieron pasar un semestre en España en las primeras etapas y, junto con unos fondos de desarrollo universitario del Smith College, hacer posteriormente otros viajes a España, Francia y Canadá. En el marco del Proyecto sobre la mujer y el cambio social, los debates y seminarios en los que participé junto con mis colegas —especialmente Susan C. Bourque, Donna Robinson Divine, Sue J. M. Freeman, Miriam Slater y Penny Gill— influyeron de modo crucial en la dirección que tomaría mi investigación, sobre todo al principio. Mis ayudantes de investigación Anne Balazs, Robin Stolk, Barat Ellman y Susan Jessop me ayudaron a organizar el material que había recogido y a revisar la bibliografía

existente sobre el tema de la mujer y los movimientos sociales revolucionarios. La ayuda de Reyes Lázaro transcribiendo cintas, traduciendo algunos de mis artículos y facilitándome el acceso a algunas personas en España ha sido inestimable.

Comencé a escribir el libro mientras estaba de investigadora en el Bunting Institute del Radcliffe College, donde existe uno de los ambientes intelectuales más apasionantes y cooperativos que he conocido. Los seminarios, coloquios y debates informales con los compañeros me proporcionaron inspiración y estímulo. Les estoy especialmente agradecida a las miembros del «grupo madre-hija», particularmente a Ann Bookman, Caroline Bynum, Hope Davis, Bettina Friedl, Gillian Hart, Deborah McDowell, Janice Randall, Blair Tate y Gretchen Wheelock. Mi amistad con Katie Canon y con Karen Brown, que comenzó aquel año, ha sido también una parte esencial del proceso de escritura.

Durante el año académico 1987-1988, mientras disfrutaba de un año sabático en el Smith College, estuve investigando en el Institute for Research on Women and Gender de la Columbia University y fui miembro del Women's Studies Theory Group del Hunter College. Mi asociación con ambas instituciones me dio la oportunidad de desarrollar y discutir la forma en que progresaba mi investigación. Además, mis colegas del Center for European Studies, Harvard University, me han invitado a lo largo de los años a participar en coloquios y seminarios, facilitándome un valioso intercambio de ideas.

Por último, ningún trabajo académico —especialmente uno que ha tardado tanto en realizarse— surge completamente desarrollado de la mente de una sola persona. Los miembros del Departamento de Ciencias Políticas del Smith College han tenido mucha paciencia conmigo a lo largo de los muchos años de gestación de este proyecto; les

estoy profundamente agradecida por su apoyo. Los estudiantes de mis cursos y seminarios sobre teoría feminista y política urbana en el Smith College contribuyeron al desarrollo de mis ideas sobre la comunidad y plantearon importantes retos al sistema de pensamiento que es parte de este libro. Diversas personas del Smith Women's Studies Program Committee y del Five College Women's Studies Committee —especialmente Jean Grossholtz, Marilyn Schuster, Vicky Spelman y Susan Van Dyne— han sido, al mismo tiempo, colegas y amigas y me han ayudado a mantener mi estudio sobre Mujeres Libres dentro del marco general en el que se desarrolló esta organización. Marina Kaplan revisó algunas de mis traducciones. Kathy Addelson, Paul Avrich, Susan Bourque, Irene Diamond, Donna Divine, George Esenwein, Kathy Ferguson, Philip Green, Barbara Johnson, Juan Martínez Alier, Vicky Spelman, Verena Stolcke, Will Watson, Iris Young y Nira Yuval-Davis, todos leyeron partes del manuscrito y me brindaron comentarios valiosos. Myrna Breitbart, Pura y Federico Arcos, Jane Slaughter y Judith Plaskow leyeron el original completo. El valor de sus comentarios y críticas es incalculable. Finalmente, Judith Plaskow me ayudó a mantener tanto el sentido del humor como el de la proporción.

Alex Goldenberg me cedió un rincón de su sala de estar y me acogió en su vida durante los años que estuve escribiendo el libro, le estoy agradecida por ambos presentes.

PREFACIO

La traducción y publicación de este libro me causa al mismo tiempo deleite y tristeza. Me alegra que por fin sea accesible para las mujeres sobre las que trata y a la vez me entristece que tantas de ellas hayan muerto antes de tener la oportunidad de ver esta edición y poder leerla. Al menos, estará a disposición de las nuevas generaciones que quieran descubrir y comprender su pasado y el de sus compañeras, amigas y familiares.

Este libro se escribió para un público estadounidense; el marco y las referencias del mismo no resultarán, pues, necesariamente familiares a los lectores del ámbito del español. No obstante, he decidido no cambiar el texto original de forma significativa. A excepción de unas cuantas correcciones a las notas y de un añadido al capítulo III sobre las mujeres en las milicias, el texto que tienen ante sí es simplemente una traducción del original. Mis razones son dos. Por una parte, puesto que he esperado tanto tiempo a que un editor estuviera dispuesto a realizar la traducción, he preferido que todo el proceso concluyera lo antes posible. Por lo tanto, decidí no poner al día la edición o reescribir el libro de cualquier otro modo. Así, con las excepciones antes señaladas, no incorpora nuevos estudios aparecidos tras la publicación del libro en inglés en 1991. Por otra parte, al reflexionar sobre el proceso de traducción, me ha parecido que dejar el libro en su forma original podría servir para algo más: «traducir» y presentar algunos de los intereses, debates y embrollos ideológicos del

feminismo estadounidense a los lectores de habla española. Así pues, mientras que *Free Women of Spain* intentó explicar lo que fue Mujeres Libres a las feministas de Estados Unidos, *Mujeres Libres*, además de recuperar la historia de este extraordinario grupo de mujeres para los lectores de habla española contemporáneos, puede también contribuir a explicar algunos de los aspectos del feminismo estadounidense a ese mismo público.

Esto no quiere decir, no obstante, que los lectores de esta edición no necesiten una «traducción» para comprender la historia y las actividades de Mujeres Libres. Como indico en la introducción, los más de sesenta años que han transcurrido desde la Guerra Civil española han creado un importante vacío cultural. En parte, este vacío es un reflejo del impacto de los cuarenta años de represión franquista, que o desdeñó o distorsionó significativamente la historia de aquellos años. Así, por ejemplo, en varias ocasiones en que diserté en España frente a un público universitario sobre el trabajo que estaba desarrollando, descubrí que muchos no sabían nada de la revolución social que acompañó a la Guerra Civil, y que no comprendían la importancia de los sucesos de los que podrían haber oído hablar a sus familias.

Sin embargo, ese vacío es incluso más un reflejo de los enormes cambios sociales, económicos y políticos que han tenido lugar en España desde los años treinta del siglo XX (e incluso desde los setenta, cuando empecé la investigación que dio como resultado este libro). En los primeros años de este siglo —como explico en el capítulo II—, España estaba en cierto sentido en las primeras fases de la industrialización, y se caracterizaba por lo que se denomina hoy «desarrollo desigual». Muchas regiones del país dependían de una base agrícola escasamente modernizada; los niveles de analfabetismo eran altos; las luchas que se desarrollaron en torno a la sindicación fueron a menudo

feroces; y la política, especialmente de ámbito nacional, se había caracterizado por el autoritarismo hasta donde alcanzaba el recuerdo. Es más, la vida política estaba muy polarizada, las organizaciones de izquierdas eran fuertes en algunas regiones —particularmente en Cataluña, Valencia y Madrid— y bastante débiles en otras. Y, más significativo para lo que nos ocupa, el movimiento libertario tenía una presencia cultural y política poderosa. Por lo tanto, como indico en los capítulos II y IV, las mujeres que crearon Mujeres Libres y que participaron activamente en esta organización no estaban actuando en el vacío, estaban firmemente arraigadas en un movimiento libertario y en un marco social general altamente politizado, que no existiría en la España de los ochenta y los noventa. Los conflictos y los malentendidos entre las viejas de la organización Mujeres Libres original y las miembros de organizaciones contemporáneas de mujeres que aseguran ser sus herederas —tanto si se trata de Mujeres Libertarias como de la nueva Mujeres Libres— dan fe de la existencia de importantes vacíos culturales y políticos, incluso dentro de España. De hecho, en algunos aspectos, las cuestiones que ocupan a las feministas estadounidenses y el ámbito en el que actúan pueden resultarles más familiares a las lectoras feministas españolas de hoy que los conflictos políticos y culturales que desgarraron España en los años treinta del siglo pasado. Uno de mis deseos para este libro es, pues, hacer que las luchas y la sabiduría de esa generación anterior de militantes sean accesibles en nuevas formas a las generaciones más jóvenes.

A pesar de todo, el marco estadounidense sigue siendo muy diferente del europeo. En primer lugar, como han

comentado muchos observadores, Estados Unidos carece de un legado socialista de importancia, y mucho menos anarquista/libertario. Su trayectoria política y cultural ha sido bastante diferente de la de cualquier país europeo. En consecuencia, las feministas estadounidenses tienen menos vínculos con, o menos raíces en, los movimientos políticos de izquierdas que muchas de las feministas europeas. Además, incluso cuando —en los años setenta y ochenta— algunas feministas estadounidenses intentaron recuperar/explorar la importancia de otros movimientos sociales/políticos para el feminismo, esos esfuerzos se centraron en el socialismo marxista, en lugar de en las tendencias más anarquistas —o libertarias, como se decía en España—. Así, uno de mis primeros propósitos al escribir este libro fue el de poner a disposición de las lectoras feministas estadounidenses una representación de la teoría y la práctica anarquista/libertaria y poner de manifiesto su potencial importancia para las luchas contemporáneas.

Otra importante diferencia entre los ámbitos estadounidense y español tiene que ver con el multiculturalismo de Estados Unidos. Mientras que los ciudadanos del Estado español se han enfrentado durante generaciones a la cuestión del regionalismo, las diferencias políticas no tienden a ser articuladas en función de la diversidad étnica. La población de Estados Unidos, sin embargo, ha sido siempre multiétnica y multirracial. Aunque la idea que tienen los estadounidenses de su país como un «crisol» con frecuencia ha ocultado las dificultades reales para integrar verdaderamente todas las diferencias resultantes, en las últimas décadas, por lo menos, las cuestiones sobre la diversidad y el multiculturalismo han estado en primer plano en muchos debates y discusiones, tanto académicos como políticos. Estos debates y discusiones forman el trasfondo coloquial de este libro. No obstante, aunque algunos de los términos resulten, por tanto, poco familiares a los

lectores de habla española, espero que puedan aun así ser instructivos. A medida que vamos hacia una economía política cada vez más global, y una Europa cada vez más unida, las cuestiones sobre cómo alcanzar la igualdad reconociendo la diferencia — temas que han sido centrales en muchos de los empeños teorizantes feministas de Estados Unidos durante los últimos veinticinco años— pueden muy bien ir ganando terreno en el ámbito europeo. Quizá la historia de las luchas de Mujeres Libres en relación con estos temas —contada desde el ámbito contemporáneo estadounidense— pueda contribuir a señalar nuevas direcciones para sus descendientes culturales y políticas.

Además de los agradecimientos que figuran en la versión original, hay otras personas a las que agradecer sus esfuerzos para que este libro saliera a la luz en España. Ana Delso y Federico Arcos, cada uno por su lado, se pusieron en contacto con Manuel Carlos García, de la Fundación Anselmo Lorenzo, de Madrid; contactos que llevaron finalmente a la publicación de este libro. Manuel Carlos, por su parte, ha sido un lector entusiasta y un gran partidario de este proyecto; su ayuda ha sido incalculable. Verena Stolcke, una querida amiga y estimulante colega, antes incluso de que me diera cuenta, ya estaba inmersa en este proyecto, dedicó considerables energías a que este libro fuera publicado en España. No es coincidencia, estoy segura, el que ella fuera quien realmente iniciara el contacto entre Patric de San Pedro (y Virus Editorial) y yo. Por eso, y por tantas otras cosas, le estoy profundamente agradecida. Karin Moyano pasó muchas horas buscando en mi biblioteca, entre mis notas y fotocopias hasta encontrar la versión original de las citas del libro. Y Antonia Ruiz ha

puesto en esta traducción todo lo que un autor pudiera desear, esmero y entusiasmo. Sin la ayuda de todos ellos, este volumen no existiría.

Finalmente, no puedo terminar esta breve nota sin mencionar que demasiadas de aquellas cuyas palabras aparecen en estas páginas han muerto en los años que han transcurrido desde que las conocí. Y, con el tiempo, el número continúa creciendo. En estos momentos, cuando falta tan poco para que este libro vea la luz, siento muy especialmente la pérdida de Pura Pérez Benavent Arcos y Soledad Estorach. Las dos me acogieron en sus vidas, confiaron en mí, compartieron conmigo sus recuerdos y me ayudaron a traducir los sucesos de su tiempo en palabras e imágenes que yo pudiera comprender. Les estoy profundamente agradecida por estos presentes. Dedico este volumen a su memoria.